

*El  
Espíritu  
Santo*

# *¿Quién es el Espíritu Santo?*

*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros (Juan 14.16–18).*

La pregunta que se debe hacer no es: «¿Qué es el Espíritu Santo?», sino: «¿Quién es el Espíritu Santo?». La pregunta es ésta porque el Espíritu Santo es un Ser, es alguien con personalidad propia. Es más que una fuerza o poder; es una Persona celestial con vida propia.

## ÉL ES UN «ESPÍRITU»

La palabra hebrea *ruach* se traduce en el Antiguo Testamento por las palabras: «espíritu», «viento» y «aliento». También se traduce por la expresión «Espíritu de Dios». Su equivalente en griego, *pneuma*, se usa en el Nuevo Testamento para referirse a «espíritu», ya sea en referencia al espíritu humano (1<sup>era</sup> Corintios 2.11; vea también Proverbios 20.27) así como a seres celestiales, tales como Dios (Juan 4.24) y los ángeles (Hebreos 1.13–14). A veces, la palabra «espíritu» se puede referir a un ser como el espíritu que, según se dijo, se puso delante de Jehová y le habló a Éste (1<sup>er</sup> Reyes 22.21). «Las palabras hebrea y griega que se traducen por “espíritu”, son respectivamente *ruach* y *pneuma*; y el significado literal de ellas es “viento” y “aliento”. Ambas llegaron a usarse para referirse a la realidad invisible de seres vivientes, especialmente de Dios y del hombre»<sup>1</sup>.

En la mayoría de las versiones de la Biblia, la palabra *pneuma* se traduce por «espíritu» en todas sus ocurrencias en el Nuevo Testamento —excepto en Juan 3.8, donde se traduce por «viento». Incluso aquí, puede que se prefiera la traducción por «Espíritu». James Oliver Buswell Jr. expresó lo siguiente sobre este versículo: «Hay por lo menos un pasaje (Juan 3.8) de cuya interpretación se tienen dudas, y este versículo estaría mucho mejor traducido de la siguiente manera: “El Espíritu sopla de donde quiere...”»<sup>2</sup>.

Esto fue lo que escribió Guy N. Woods sobre el tema:

La palabra *pneuma* (Espíritu) ocurre varios cientos de veces en el Nuevo Testamento en griego. En ninguna otra ocurrencia se traduce por viento en las versiones estándar. En este pasaje ocurre dos veces, y se traduce por «viento» en la primera cláusula, y por «Espíritu» en la segunda. Tan incorrecto sería traducir la segunda frase por: «Así es todo aquel que es nacido del viento», como traducir la primera por: «El viento sopla...»<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Emmet Russell, “Holy Spirit” («El Espíritu Santo»), *The New International Dictionary of the Bible*, eds. J.D. Douglas and Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1987), 447.

<sup>2</sup> James Oliver Buswell Jr., “Spirit” («Espíritu»), *The New International Dictionary of the Bible*, eds. J.D. Douglas and Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1987), 961.

<sup>3</sup> Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario del evangelio según Juan)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1984), 63.

Se le llama espíritu al germen de naturaleza divina que Dios pone dentro de nosotros (Zacarías 12.1; Eclesiastés 12.7), y que sale del cuerpo al momento de la muerte (Eclesiastés 12.7; Santiago 2.26). También se le llama espíritu a una actitud (Romanos 8.15; 1<sup>era</sup> Corintios 4.21; Gálatas 6.1) y a un ser inmaterial (Efesios 2.2; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.2). Jesús señaló la naturaleza inmaterial de un espíritu cuando dijo: «Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo» (Lucas 24.39). Un espíritu, tal como lo es Dios (Juan 4.24), no es visible al ojo humano (1<sup>era</sup> Timoteo 6.16) porque los espíritus existen en una dimensión espiritual, una dimensión no material (2<sup>a</sup> Corintios 4.18). Los buenos espíritus son los ángeles de Dios (Hebreos 1.13–14), y los malos espíritus, también conocidos como demonios (Marcos 5.2, 15), son los ángeles del diablo (Mateo 25.41).

### ES UNA «PERSONA»

Toda la información disponible en la Biblia apunta al hecho de que el Espíritu Santo es una persona divina. Tiene las mismas características personales del Padre y del Hijo.

#### Posee atributos de persona

Los atributos del Espíritu Santo indican que Él es una persona viviente, un Ser individual, y no una simple fuerza. Veamos los siguientes:

1. *Criterio propio*: «Porque ha parecido bien al Espíritu Santo,...» (Hechos 15.28a).

2. *Intención*: «Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu,...» (Romanos 8.27a).

3. *Voluntad*: «Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere» (1<sup>era</sup> Corintios 12.11). Según Hebreos 2.4, los dones del Espíritu Santo son dados conforme a la voluntad de Dios.

4. *Conocimiento*: «Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1<sup>era</sup> Corintios 2.11b).

5. *Emociones* (Amor, tristeza, gozo): «Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios» (Romanos 15.30); «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención» (Efesios 4.30); «Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo» (1<sup>era</sup> Tesalonicenses 1.6).

El hecho de que el Espíritu Santo posea estas

características revela que Él es una persona.

#### Lleva a cabo actividades de persona

El Espíritu Santo actúa como una persona y no meramente como una fuerza. Puede llevar a cabo las siguientes actividades:

1. *Enseña y recuerda*: «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14.26).

2. *Da testimonio*: «Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí» (Juan 15.26).

3. *Guía a la verdad*: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad» (Juan 16.13a).

4. *Habla*: «... porque no hablará por su propia cuenta» (Juan 16.13b; vea también Hechos 8.29; 11.12; 1<sup>era</sup> Timoteo 4.1).

5. *Oye*: «... sino que hablará todo lo que oyere» (Juan 16.13c).

6. *Hace saber*: «... y os hará saber las cosas que habrán de venir» (Juan 16.13d).

7. *Prohíbe*: «Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia» (Hechos 16.6).

8. *Da vida*: «... el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros» (Romanos 8.11b).

9. *Revela*: «Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu» (1<sup>era</sup> Corintios 2.10a; vea también Efesios 3.3–5).

10. *Escudriña*: «... porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios» (1<sup>era</sup> Corintios 2.10b).

11. *Promete*: «... para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu» (Gálatas 3.14; vea Hechos 2.33).

12. *Tiene comunión*: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2<sup>a</sup> Corintios 13.14; vea también Filipenses 2.1).

13. *Intercede*: «... pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles..., porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos» (Romanos 8.26–27).

14. *Indica y anuncia*: «... escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos» (1<sup>era</sup> Pedro 1.11).

15. *Invita*: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven» (Apocalipsis 22.17a).

16. *Lleva y guía*: «Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto» (Lucas 4.1). «Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Romanos 8.14).

Sólo una persona puede llevar a cabo las anteriores actividades, no así una mera fuerza. Es por esta razón que el Espíritu Santo debe ser visto como una persona.

### **Puede ser maltratado como lo es una persona**

Las palabras utilizadas para describir los desaires y ofensas que se le causan al Espíritu Santo se expresan por lo general en palabras relacionadas con el maltrato a una persona, y no con las faltas que se puedan cometer contra un poder o fuerza inertes. Al Espíritu Santo se le puede maltratar de las siguientes maneras:

1. *Blasfemando en contra Suya*: «... mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero» (Mateo 12.31–32).

2. *Mintiéndole*: «Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo,...?» (Hechos 5.3a).

3. *Resistiéndolo*: «¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo» (Hechos 7.51a).

4. *Contristándolo*: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención» (Efesios 4.30).

5. *Afrentándolo*: «¿... e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?» (Hebreos 10.29).

6. *Apagándolo*: «No apaguéis al Espíritu» (1<sup>era</sup> Tesalonicenses 5.19).

Las palabras que usa la Biblia para describir

---

## **LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO**

De todos los pecados que se cometen contra el Espíritu Santo, el de la blasfemia contra Éste es el que más se ha analizado. Se han dado las más diversas explicaciones acerca de lo que Jesús quiso dar a entender cuando habló de la blasfemia contra el Espíritu Santo. Tres de los cuatro evangelios mencionan este pecado (Mateo 12.31–32; Marcos 3.28–29; Lucas 12.9–10).

Algunas personas han enseñado erróneamente que hay otros pasajes que se refieren a la blasfemia contra el Espíritu Santo. Hebreos 6.4–6, y 1<sup>era</sup> Juan 5.16, por ejemplo, no se refieren a un pecado en especial, de lo contrario, los escritores lo habrían mencionado. Más bien, estos pasajes se refieren al pecado en general. Jesús, por su lado, estaba hablando de un pecado en especial, el pecado de hablar mal contra el Espíritu Santo.

El contexto que rodea el pasaje en Mateo indica que la blasfemia contra el Espíritu Santo es la intención de dañar la reputación del Espíritu Santo ante los ojos de los demás. Los fariseos hablaban en contra de Jesús, con el fin de convencer a los demás de que sus obras eran hechas por el poder de Satanás (Mateo 12.24). Se habían propasado en su rechazo de Jesús y de Su enseñanza; estaban blasfemando. Jesús indicó que hablar en contra Suya de tal manera podía ser perdonado (Mateo 12.32).

Pablo —cuando era conocido como Saulo— obraba en contra de Jesús persiguiendo a los cristianos hasta llegar, incluso, a blasfemar (1<sup>era</sup> Ti-moteo 1.13–16). Él es un ejemplo de uno que fue perdonado de blasfemar contra Jesús.

Contrastando con lo anterior, Jesús enseñó que aquellos que hablaran en contra del Espíritu Santo con mala intención, no podían ser perdonados. Los que podrían cometer tal pecado necesitarían tener un entendimiento más que fundamental del cristianismo. Tendrían que entender algunos de los puntos más sutiles, entre los cuales se incluye la obra del Espíritu Santo. Cuando hablaran en contra de Éste, ellos no sólo estarían rechazando sus actividades, sino también procurando apartar a otros de Él atribuyéndole Su obra a Satanás. Sus esfuerzos podían estar acarreándoles condenación a sí mismos y causando que otros que su enseñanza se perdieran.

Blasfemar es más que rechazar la palabra del Espíritu Santo. Es hablar en contra del Espíritu Santo desacreditando Su obra y persuadiendo a otros de que Su obra proviene de una fuente maligna. Nadie haría algo así a la ligera. Los que así procedieran tendrían que abrigar una intención maligna en su corazón. Cualquiera que se entregue a tal clase de comportamiento no podría ser perdonado ni en esta era ni en la venidera; estaría convirtiéndose en reo de juicio eterno (Marcos 3.29).

La blasfemia contra el Espíritu Santo incluye tres ofensas: 1) se tiene una actitud maligna contra el Espíritu Santo, 2) se le habla mal a otros acerca de Él, y 3) se procura influir en otros para que rechacen Su obra y crean que ésta es llevada a cabo por una entidad maligna.

la manera como el Espíritu Santo puede ser maltratado, indican que es una persona. No son las palabras que por lo general se usan para describir el maltrato causado a poderes o fuerzas; excepto en las menciones de éstos en contextos poéticos o figurados. Los contextos en los cuales se encuentran los versículos anteriores no muestran indicios de que en ellos se esté usando lenguaje figurado.

### Tiene existencia independiente

Otra indicación de que el Espíritu Santo es persona, no sólo radica en el hecho de que tiene su propia naturaleza y carácter, al igual que el Padre y el Hijo; sino también en el hecho de que tiene existencia propia e independiente.

Se dice de Él que descendió sobre Jesús cuando Éste fue bautizado (Juan 1.33). Cuando el Hijo subió del agua después que fue bautizado, el Espíritu descendió sobre Jesús y el Padre habló desde los cielos (Mateo 3.16–17; Lucas 3.21–22). En ese momento el Padre estaba en los cielos; el Hijo, en la tierra; y el Espíritu venía a morar con Jesús.

Una persona puede hablar mal contra Jesús y ser perdonada —pero si habla contra el Espíritu Santo, no podrá ser perdonada (Mateo 12.32). ¿Cómo podría alguien hablar contra Jesús y no contra el Espíritu si éstos fueran la misma persona? Cuando Jesús daba esta enseñanza debió haber estado consciente de la independencia del uno y del otro.

Así como de otros se decía que estaban llenos del Espíritu Santo (Hechos 6.3, 5; 7.55; 11.24) también de Jesús se decía que Él estaba lleno del Espíritu Santo (Lucas 4.1). Difícilmente habría quien alegue que las personas que estaban llenas del Espíritu Santo en estos ejemplos de Hechos, eran una misma persona con el Espíritu Santo. Jesús y el Espíritu Santo deben también ser reconocidos como seres claramente independientes.

Hay quienes creen que Jesús es el Espíritu Santo. No obstante, el Espíritu Santo ya estaba en el mundo antes de que Jesús le naciera a María. El Espíritu Santo estaba en Juan «desde el vientre de su madre» (Lucas 1.15). Esto pudo haber sucedido por lo menos seis meses antes de que María concibiera a Jesús por la intervención del Espíritu Santo (vea Lucas 1.26, 35).

Juan escribió que el Espíritu Santo no había sido dado todavía (Juan 7.39) pues Jesús no había sido glorificado. Esto fue expresado cuando ya Jesús estaba en la tierra junto con los apóstoles. El Espíritu Santo debe ser alguien distinto de Jesús, ya que todavía no había sido dado a los apóstoles.

Jesús expresó que Él les enviaría a los apóstoles

«otro Consolador», según lo prometió en Juan 14.16; tal Consolador es el Espíritu Santo (Juan 14.26). ¿Cómo iba a poder enviarles Jesús «otro» Consolador y ser a la vez el Consolador? O bien, ¿cómo iba a poder ser el Espíritu Santo «otro» Consolador y ser Él y Jesús el mismo?

La palabra griega *allon*, que se traduce por «otro», expresa la idea de que el Espíritu Santo no es Jesús, sino otra Persona como Él. A.T. Robertson escribió:

*Otro Consolador (allon parakleton)*. Otro de la misma clase (*allon*, no *heteron*) además de Jesús, que llega a ser nuestro Paraclete, Ayudador, Abogado para con el Padre (1<sup>era</sup> Juan 2.1; cfr. Romanos 8.26ss).<sup>4</sup>

Marvin R. Vincent escribió, en relación con *allon*, que éste expresa «diferenciación numérica».<sup>5</sup> Más adelante escribió: «Nótese también que la palabra “otro” es *allon*, y no *heteron*, que significa “diferente”. El abogado que había de enviarse no es diferente de Cristo, sino otro semejante a Él».<sup>6</sup>

William Hendriksen escribió: «La palabra “otro” señala a uno como yo, el cual tomará mi lugar y hará mi obra. De allí que, si Jesús es una persona, el Espíritu también debe ser una persona».<sup>7</sup> El Espíritu Santo no es Jesús. Él es otro Ayudador (Consolador) que no difiere en naturaleza de Jesús, sino que es como Él.

Jesús dijo que no enviaría el Espíritu sino hasta que Él se hubiera ido (Juan 16.7). También dijo que el Espíritu no hablaría según le dictara su propia iniciativa, sino que hablaría de lo que oíría de Jesús (Juan 16.14). La información acerca de Jesús y el Espíritu Santo que se da en el Nuevo Testamento indica que ellos son dos Personas celestiales independientes.

## ES DIVINO

Al Espíritu Santo se le menciona con el Padre y el Hijo como coigual de Éstos, y con el mismo estatus de Ellos. A la gente se le manda a bautizarse en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28.19). El Espíritu, Dios («el Padre»;

<sup>4</sup> Archibald Thomas Robertson, *Word Pictures in the New Testament (Palabras gráficas del Nuevo Testamento)*, vol. 5 (New York: Harper & Brothers, 1932), 252.

<sup>5</sup> Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament (Estudios de palabras del Nuevo Testamento)*, vol. 2 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946), 47.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 244.

<sup>7</sup> William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to John (Exposición del evangelio según Juan)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1972), 275.

1<sup>era</sup> Corintios 8.6) y el Señor («Jesús»; 1<sup>era</sup> Corintios 8.6) son los que administran los dones espirituales (1<sup>era</sup> Corintios 12.4–6), los cuales han de ser dados según la voluntad del Espíritu (1<sup>era</sup> Corintios 12.11). Pablo mencionó a los tres juntos como dando a entender que gozan del mismo estatus, en 2<sup>a</sup> Corintios 13.14: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros».<sup>8</sup>

Son abrumadoras las pruebas que hay en el Nuevo Testamento, en el sentido de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Seres distintos, individuales, de naturaleza parecida. Están unidos en la relación que tienen entre sí formando uno solo, y en su servicio a la humanidad.

Cualidades que solamente posee la Deidad le son atribuidas al Espíritu Santo. Note cinco atributos que comparte con el Padre y el Hijo:

1. *Eternidad*: Las siguientes son expresiones bíblicas en las que se declara la naturaleza eterna 1) del Espíritu Santo —«... ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?» (Hebreos 9.14); 2) del Padre —«Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente» (Salmos 93.2); y 3) de Jesús —«Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (Hebreos 13.8); «Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2<sup>a</sup> Pedro 1.11).

2. *Omnisciencia*: Esta característica se menciona en pasajes bíblicos que tienen que ver con: 1) el Espíritu Santo —«Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios» (1<sup>era</sup> Corintios 2.10); 2) el Padre —«Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4.13); y 3) Jesús —«Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre» (Juan 2.24–25).

3. *Omnipotencia*: Varios pasajes bíblicos mencionan este atributo en relación 1) con el Espíritu

---

<sup>8</sup> Vea también Mateo 3.16–17; Juan 3.34; 14.26; 15.26; 16.15; Romanos 14.17–18; 15.16; 1<sup>era</sup> Corintios 6.11; 2<sup>a</sup> Corintios 3.3; Gálatas 4.6; Efesios 2.18, 20–22; 4.4–6; 5.18–20; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.13; Hebreos 9.14; 1<sup>era</sup> Pedro 1.2; Judas 20–21.

Santo —«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lucas 1.35b); «Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea» (Lucas 4.14a); «... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo» (Hechos 1.8a); 2) con Dios —«porque nada hay imposible para Dios» (Lucas 1.37); y 3) con Jesús —«... Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18).

4. *Omnipresencia*: Esta característica se atribuye: 1) al Espíritu Santo —«¿A dónde me iré de tu Espíritu?» (Salmos 139.7a); 2) al Padre —«Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener» (1<sup>ero</sup> Reyes 8.27a); «¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?» (Jeremías 23.24); y 3) a Jesús —«... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20b).

5. *Poder creador*: Los siguientes pasajes bíblicos presentan a cada miembro de la Deidad como Creador: 1) El Espíritu Santo —«... y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas» (Génesis 1.2);<sup>9</sup> 2) el Padre —«Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia» (Jeremías 51.15); y 3) el Hijo —«Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1.16).

## CONCLUSIÓN

El Espíritu Santo se describe en términos que sólo se pueden aplicar a la Deidad. A partir de estos términos se puede concluir que el Espíritu Santo participa de la naturaleza divina juntamente con el Padre y el Hijo, y que es uno con el Padre y el Hijo, pero que es, a la vez, un Ser con personalidad propia. Es una persona que ocupa un lugar de primordial importancia en la Biblia. ■

---

<sup>9</sup> Hay otros pasajes que algunos usan para demostrar que el Espíritu Santo ayudó en la creación; no obstante, tales pasajes parecieran carecer de solidez para probar esto. La mayoría de las traducciones de Job 26.13, carecen de una afirmación que pudiera aplicarse a la creación. Lo mismo se puede decir de traducciones de Job 27.3; Isaías 40.12–13; Salmos 33.6, pasajes que son usados a veces como prueba de que el Espíritu ayudó en la creación. El Salmo 104.30, podría ser solamente una referencia poética a la renovación y no a la creación original.